

Fruto del Espíritu: Amabilidad

«En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio»
Gálatas 5:22-23 (NVI).

El príncipe feliz

Se cuenta que había una estatua —cubierta de oro y joyas— de un príncipe. La estatua ruega a una golondrina que tome una gema y la lleve a una pobre costurera que tiene un hijo que sufre. La golondrina lo hace y continúa ayudando al príncipe a despojarse de sus joyas y oro con la finalidad de entregar todo eso a los pobres y necesitados.





Es invierno, sin embargo, y la golondrina que se había quedado en un clima frío para ayudar al príncipe, muere a los pies del monarca. Poco después, el alcalde de la ciudad ve la estatua del príncipe, ya sin oro ni joyas, y ordena que la retiren de ese lugar.

En el Cielo, Dios encarga a Sus ángeles que le lleven las dos cosas más valiosas que existen, y los ángeles le llevan el corazón del príncipe y la golondrina. Dios proclama que los ángeles han elegido bien, y que el príncipe y la golondrina vivirán para siempre con Él, pues tanto el príncipe como la golondrina fueron bondadosos y dieron aunque salieron perjudicados, a fin de que otros pudieran ser felices.

*

El relato de El príncipe feliz nos enseña que aunque tal vez los humanos no veamos los efectos trascendentales de las obras bondadosas, Dios sí los ve y recompensa los actos de amabilidad y de interés en los demás.

La amabilidad es un acto tan bello que nos atraen los relatos que elogian el poder que tiene. Leemos en La bella y la bestia los actos bondadosos de la Bella hacia la Bestia y de la amabilidad del obispo de Digne, Monseñor Myriel, hacia Jean Valjean en Los miserables. Todo eso nos recuerda que ser amables con quienes no conocemos es algo que tiene un gran alcance.

Así pues, ¿qué es la amabilidad, y cómo ser amables?

amable (adj.)

1. adj. Digno de ser amado.
2. adj. Afable, complaciente, afectuoso.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

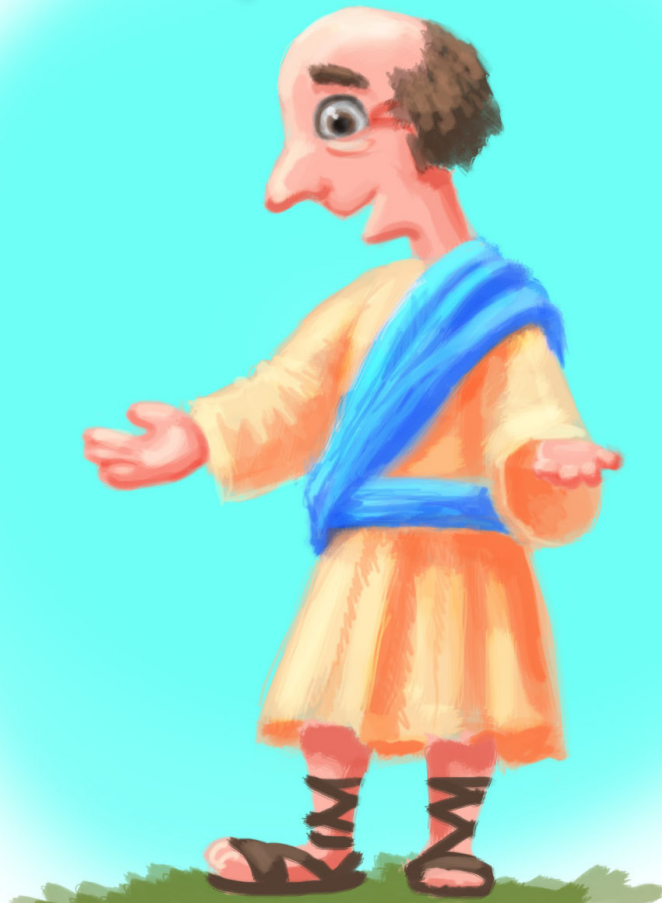
La amabilidad es parte de la naturaleza de Dios; es también un fruto del Espíritu de Jesús, como se expresa en Gálatas 5:22-23, que puede manifestarse en nuestra vida. En una gran cantidad de versículos de la Biblia leemos de la bondad de Dios hacia Sus hijos. Jonás, que había huido de Dios cuando le había encomendado una misión que debía cumplir, dijo de Él: «Yo sabía que Tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal.»¹

¹Jonás 4:2 RV 1995

JONÁS 4:2



TITO 3:4-6



En Tito 3:4-6, el apóstol Pablo nos habla del mayor acto de bondad demostrado a la humanidad: «Cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por Su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador.»²

²NVI

Dios es amor, pero Su amor no fue pasivo. Ese amor no se quedó en un estante del Cielo. Su amor se manifestó con actos: envió a Su hijo a salvar a la humanidad. La amabilidad es un acto que se hace con amor; es una parte visible de un alma bondadosa. La razón para ser amables con los demás proviene de conocer a Jesús y el gran acto bondadoso que Dios ha tenido con nosotros; luego, procuramos manifestar amor a los demás, de modo que hagamos a otros partícipes de la bondad de Su amor.

Cuando el amor de Dios habita en nuestro corazón, y el Espíritu de Jesús está presente en nuestra vida, el amor de Dios nos impulsa a actuar con amabilidad hacia los demás. Para ser amables no hay que sentirse amables, es un acto que llevamos a cabo cuando enfrentamos una necesidad.

Nota de la dibujante: En la vida real, si encuentras un oso en una trampa, llama al guarda forestal. No intentes salvar el oso, es posible que no se muestre agradecido.





Mateo 25:35-40 nos enseña que Jesús se complace con los actos que demuestran interés y amabilidad hacia los demás y que la bondad se manifiesta por medio de la acción: «Tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron.

»Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?”



»El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de Mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por Mí.”»³

Bocadito de sabiduría: La amabilidad es un acto que se hace con amor; es una parte visible de un alma bondadosa.

Memorízatelo: «Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.» (Efesios 4:32; NVI.)

Acción: No hay que merecer la amabilidad para que se demuestre. Es más, a veces, es más notable que seamos amables con quienes quizá nos cueste. Piensa en una persona que conozcas y con la que tal vez te ha costado ser amable, y luego toma la resolución de hacer un acto de bondad hacia él o ella. Mientras más practiques la amabilidad, más fácil te resultará.

Cuando te conduces con bondad hacia otra persona, aunque se trate de alguien con quien te cueste ser amable, en realidad lo haces a Jesús.

³ NVI

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos bíblicos y cristianos: Los frutos del Espíritu-2h

Texto de R. A. Watterson. Ilustraciones: Yoko Matsuoka. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Patricia Zapata N. y Antonia López

Publicado en Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011